



Cien años de ESSO en la Argentina

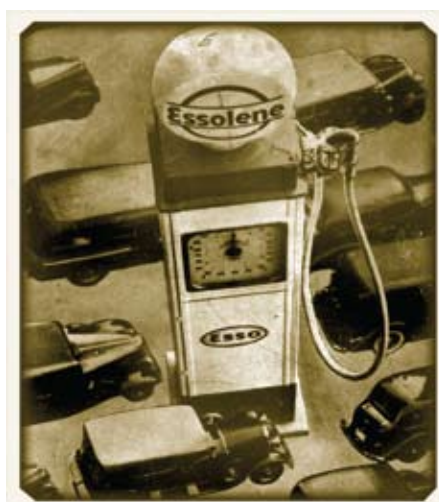


Recordamos la historia de la empresa que, a lo largo del último siglo, ha sido una de las protagonistas indiscutidas del desarrollo de la industria de los hidrocarburos en el país

El 14 de septiembre de este año se cumplirán oficialmente 100 años de presencia ininterrumpida de ESSO en la Argentina.

Las transformaciones a nivel societario y de negocios que han atravesado su frondosa historia son múltiples; y si bien internacionalmente la marca es conocida como Esso, vale recordar que, a partir de 1999, la casa matriz se llama ExxonMobil.

Meses atrás se anunció la venta de su negocio *downstream* en el país. Sin embargo, el gran protagonismo de ESSO en la historia del desarrollo de los hidrocarburos en la Argentina ha sido tal, debido a sus emprendimientos, descubrimientos, producción y a su presencia acompañando el desarrollo de pueblos enteros, que se hace necesaria una breve reseña de su presencia en el país.



La Standard Oil

Para quienes busquen comprender la sigla, “ESSO” no es otra cosa que la sigla “Eastern Seaboard Standard Oil”, tal el nombre empresa petrolera antes de ser dividida por el Gobierno estadounidense. Aunque muchos prefieren atribuirle a la pronunciación fonética en inglés de las letras “S” y “O”, iniciales de la empresa petrolera Standard Oil.

La Standard Oil había llegado a la Argentina antes de 1911 y se había ido instalando a través de la compra o de alianzas estratégicas con otras compañías.

Por ejemplo, en 1905, el empresario de origen europeo Emilio Schiffner había decidido invertir en la producción de kerosene, que por ese entonces sólo se importaba, y creó la Compañía Nacional de Aceites, que comenzó en 1906 la producción de kerosene en Campana, provincia de Buenos Aires.

En 1911, dos hitos marcaron a la Standard Oil. Por un lado, en los Estados Unidos, el Gobierno estadounidense disolvió a la empresa en siete compañías regionales. La Standard Oil de New Jersey (“Jersey Standard”), que es la que operaba en la Argentina, fue la que quedó con una posición más fuerte en su país de origen, con derechos en Nueva Jersey, Maryland, Virginia, Carolina del Norte y del Sur y Columbia; más tarde adquirió derechos en Pennsylvania, Delaware, Arkansas, Tennessee y Luisiana.

En ese mismo año, la Standard Oil Co adquirió la mencionada Compañía Nacional de Aceites de Campana, que pasó a llamarse Compañía Nacional de Petróleo: fue la primera refinería construida en América Latina. Pero por una disposición del Gobierno argentino que impedía a las empresas extranjeras utilizar el nombre “nacional”, la compañía pasó a llamarse “Compañía Nativa de Petróleo”.

En abril también del mismo año, a bordo del velero *Hall*, llegó la primera carga de kerosene con el nombre ESSO a las costas porteñas.

En Campana, hacia 1911, a pocos metros de distancia de la refinería, había instalado sus bases en el país la West India Oil Co. (WIOC por su sigla pero conocida comúnmente como WICO), que construyó una planta de depósito para productos; pocos años después pasaron a ser una única compañía. De hecho, hacia 1938 la WICO comercializaba sus combustibles, lubricantes y productos

afines con un logo parecido al de ESSO; nació así el óvalo ESSO para los productos vendidos por WICO Standard Oil y desde entonces, con esa marca se comercializaron los productos Esso-lene (combustibles), Esso-lube (lubricantes) y Esso-leum (grasas).

Desarrollo y crecimiento

La empresa pronto se posicionó en la refinación y venta de combustible, kerosene y otros productos, al punto que en 1916, por necesidad de distribución fluvial, encargaron a astilleros argentinos la construcción del buque tanque *Ministro Salaberry* y en 1917, el primer vagón-tanque para petróleo.

Como gesto que podemos considerar hasta hoy en día un hito, en 1914 inauguró el primer surtidor de combustible de la Argentina en la Plaza Lorea, en el barrio de Congreso; en 1927 abrió la primera estación de servicios del país en el Boulevard Gálvez, en la ciudad de Santa Fe.

En 1922 la compañía se hizo definitivamente cargo de la refinería de Campana, de la que participaba desde 1911, y en 1928 construyó la de Puerto Galván, al sur de la provincia de Buenos Aires.

El interés por el *upstream* era la deuda pendiente, por lo que en la década de 1920 enviaron expediciones para estudios geológicos de superficie y perforaciones exploratorias a las cuencas del Noroeste y Neuquina, entre otras.

Fue así que descubrieron el yacimiento Dadín y la extensión oeste de Plaza Huincul (esto fue en 1923 y se trata del primer descubrimiento privado de petróleo en esa zona). En Plaza Huincul firmaron acuerdo con la compañía local Challacó que luego pasó al control de Leopoldo Sol; en Huincul se creó el Campamento Sol.

En Salta y Jujuy descubrieron Aguas Blancas, tenido por el primer yacimiento petrolífero comercial del Norte argentino; y por las intermediaciones, Lomitas (1926), San Pedro (1928), Ramos y Cerro Tartagal (1927).

Tiene sentido detallar que San Pedro fue el primer yacimiento que tuvo producción asistida en el país y que varias décadas después (1996) a unos 4000 m más abajo, YPF halló gas y condensado en las formaciones Santa Rosa y Huamampampa; para diferenciarlo del yacimiento



superior lo llamó San Pedrito.

Volviendo a la década de 1920, la empresa puso en marcha las refinerías de Elordi y Dadín, cercanas a los yacimientos de Salta y Neuquén respectivamente. El hallazgo en Neuquén, además, generó un “efecto llamada” para otras empresas privadas a la zona, pese a las dificultades de transporte que todavía la hacían poco competitiva.

Mosconi en Salta y Jujuy

Desde 1922 la Standard Oil estaba instalada formalmente en el país y seguía buscando asegurarse áreas. A sus hallazgos en Salta y Jujuy sumaba su expansión al sur de Bolivia. Allí descubrió petróleo, del lado boliviano junto al río Bermejo.

A diferencia de otras provincias, la legislación de Salta y la de Jujuy daban a las provincias la soberanía sobre la administración de sus recursos mineros por lo que en 1923 la empresa pidió al Gobierno un acuerdo para la exploración de un área de 90.000 hectáreas, que no fue aceptado.

Desde la conducción de YPF, Enrique Mosconi, que entreveía la creación de un oleoducto con Bolivia, se reunió con los gobernadores provinciales para reforzar las reglas vigentes para la entrega de los permisos de cateo. Logró su cometido con dos decretos salteños con los que aseguraba las reservas y depuraba las solicitudes de permisos.

En consecuencia, logró que YPF tuviera una presencia mucho más activa en la región.

Flota propia

ESSO seguía adelante, desde 1930 con nafta para aviones Stanavo y, desde 1936, con los lubricantes Essolube.

Hacia 1943, había incrementado su producción y junto a otras petroleras, aportaba más del 60% del producto nacional.

El contexto internacional hizo su parte: tras la Segunda Guerra Mundial, aumentó en el país la demanda de combustible liviano y mediano. Paralelamente, se invirtió más en refinación.

También creció el tráfico fluvial, por lo que ESSO incorporó, en el lapso de cuatro años, buques encargados a astilleros locales: en 1957, *ESSO Pampa* y *ESSO Paraná*; en 1964 incorporó el *Petromar Campana* (en su momento, el buque argentino de mayor capacidad); el *Petromar Bahía Blanca*; el *Petromar Córdoba* y el *Petromar Mendoza*. Dos años más tarde, compró dos barcazas.

A partir de 1958, se aplicó una política destinada a reducir la importación y a la obtención del autoabastecimiento en el menor plazo posible, con la Ley N.º 14.773, estableciendo el dominio nacional sobre todos los yacimientos de hidrocarburos en el territorio argentino y las



plataformas submarinas, y que si bien encomendó esto a las empresas nacionales, permitió los contratos de locación de obra y servicio con las privadas.

Merced a ello, ESSO contrató junto con YPF la exploración y producción de un área de 5.000 km² en Neuquén, que extendió a Río Negro y Mendoza, donde halló importantes reservas gasíferas en áreas como Lindero Atravesado, y petrolíferas como Guanaco y Centenario, aunque hubo una serie de cancelaciones que impidieron la exploración. Hacia 1960, ESSO construyó y financió



servicio (denominadas ESSO Servicentros) y Agroservices, comercializaba 2,5 Mm³ de combustible, 750.000 m³ de combustibles industriales y 50.000 toneladas de lubricantes y grasas; 100.000 toneladas de coque y 40.000 m³ de combustible para aviación anuales. Proveía en un 15% al mercado argentino.

En el offshore

Terminó su actividad exploratoria en la Argentina con la perforación del pozo *offshore* Tayra x-1 en la cuenca de Rawson, donde tenía los tres bloques en que se dividió la cuenca. Este pozo fue también de lo último que perforó la

para YPF un oleoducto desde Challacó a Puerto Rosales.

En 1968, obtuvo permiso para un área en General Alvear (Mendoza) y participó en tareas de reconocimiento de sísmica en áreas *offshore* frente a Bahía Blanca y en la plataforma submarina frente a Río Gallegos y Tierra del Fuego. De allí y en años sucesivos, bajo régimen de contratos de riesgo con YPF, ESSO exploró a partir de 1978 el mar Austral argentino, donde perforó 14 pozos exploratorios en la cuenca de Malvinas (se descubrieron acumulaciones de petróleo y gas que no resultaron económicas).

En la década de 1960, ESSO instaló en la refinería de Campana unidades de destilación atmosférica y de vacío, de craqueo catalítico, de coqueo retardado de reformación de naftas y de tratamiento de productos y de elaboración de solventes, convirtiendo así a la refinería de Campana en una unidad de elevada capacidad de conversión a productos de alta calidad. También modernizó la refinería de Puerto Galván.

Para entonces, sus productos se aplicaban a innumerables usos: gas licuado odorizado a granel para criaderos de aves e industrias cerámicas, químicas, plásticas y metalúrgicas, propelentes para aerosoles, caucho, entre otros productos.

Hacia 1981, cuando cumplió 70 años en el país, la empresa ya tenía más de 800 estaciones de

Casas y hospitales para la población

Más allá de la ambición de producción de toda petrolera, las grandes empresas del ramo se caracterizaron por una política de crear prácticamente pueblos enteros para sus empleados, dotándolos de servicios normalmente esperables de las autoridades provinciales o estatales: vivienda, salud y educación.

Como ejemplo, baste el de Hermandad Éguez, una consagrada enfermera que en estas mismas páginas contaba, en 2008, cómo se crió en Salta en una zona inhóspita, a 60 km al oeste de Tartagal, en el seno de unas cien familias de obreros de ESSO. Su familia provenía de Bolivia y descubrió que la empresa —al igual que YPF en sus yacimientos—, disponía para sus empleados de casas, iglesias, escuelas y centros de salud. La preocupación iba más allá: por ejemplo, la empresa becó a Hermandad para completar la educación secundaria en Salta y luego, en la prestigiosa escuela de enfermería “Escuela y Hogar de Nurses”, que la compañía había instalado en el norte argentino, un hospital con todos los adelantos tecnológicos disponibles en esa época y un excelente cuerpo de médicos. Lo más notable es que el servicio de salud no era sólo para el personal de la compañía, sino también para toda la población: ESSO entendía que esa era la única manera de tener un control de las enfermedades tropicales que asolaban la región, como el paludismo. Esto también fue atestiguado por Hermandad más tarde en Plaza Huincul, Neuquén, en 1959, donde la capacitación para el personal seguía siendo política de la compañía, por lo que los principales promotores de salud eran el personal de ESSO.

plataforma de YPF General Mosconi en aguas argentinas en aquella década.

En 1988, ESSO lanzó la línea de lubricantes Maxxoil y en 1999 Exxon se fusionó con Mobil y reforzó su destacado papel en la comercialización de estos productos.

Con esta fusión, Esso Petrolera Argentina S.R.L., se transformó en afiliada de ExxonMobil, manteniendo su foco en la refinación, el transporte y la comercialización de petróleo y sus derivados bajo las marcas Esso y Mobil, y en la exploración y producción de gas respectivamente. La refinería de Campana fue progresando constantemente con la implantación de tecnología de última generación. Asimismo, se consolidó su importante red de comercialización de sus productos, a través de la red de Esso Serviscentros a lo largo y ancho del país.

En el primer trimestre de este año, se anunció la venta de los activos de Esso Petrolera Argentina S.R.L. que incluyen la refinería de Campana, 70 estaciones de servicio propias, y la red de estaciones franquiciadas (unas 450) que suman el 12% de participación en el mercado y la posicionan como la tercera en importancia, después de YPF y de Shell. Además se incluyen las tres terminales de despacho en Campana, San Lorenzo y Galván y las instalaciones de despacho y venta de combustible de

aviación en Ezeiza, Aeroparque y Pajas Blancas. Más allá de la salida de ExxonMobil del negocio del *downstream* en la Argentina, tienen planes para encarar otros proyectos relacionados con el *upstream*, con lo cual seguramente seguirán sumando años a su prolífica e histórica presencia en la Argentina.

Es válido destacar el papel que ha cumplido a lo largo de este siglo de presencia, donde acompañó el desarrollo de la industria en su conjunto con inversiones, construcciones de pueblos, incorporación de tecnología, creación de fuentes de trabajo y una verdadera compenetración con las comunidades locales en las que ha operado. ■



Bibliografía

Mosconi, Enrique: *El Petróleo Argentino (1922-1930)*.

Buenos Aires: Círculo Militar, 1983.

Comodoro Rivadavia: *crónicas del Centenario (1901-2001)*.

Comodoro Rivadavia, Publicaciones del Diario *Crónica*, 2001.

Gadano, Nicolás: *Historia del petróleo en la Argentina: 1905-1955, desde los inicios hasta la caída de Perón*. Buenos Aires: Edhasa, 2006.

Revistas *Petrotecnia* de agosto de 1971 y octubre de 1981.